

CUANDO A LO BUENO MALO Y A LO MALO BUENO

La verdad no siempre es agradable y tampoco todas las personas están dispuestas a escucharla. Vivimos en un mundo difícil, en una sociedad que ha abandonado los parámetros morales y los principios cristianos a cambio de la conveniencia o del pragmatismo.

En días pasados recibí un correo en el que se narran las distintas reacciones ante una oración que sacó a luz algunos de estos aspectos. “Cuando se le pidió al Ministro Joe Wright la apertura del nuevo Senado de Kansas, se esperaban las generalidades usuales, sin embargo esto fue lo que oyeron: “Padre Celestial, venimos ante ti este día a pedir tu perdón y a buscar tu dirección y guía. Porque sabemos que tu Palabra dice: Ay de aquellos que llaman al mal, bien, porque eso es exactamente lo que hemos hecho. Hemos perdido nuestro equilibrio espiritual e invertido nuestros valores. Confesamos que hemos ridiculizado la verdad absoluta de tu Palabra por el llamado pluralismo. Hemos adorado otros dioses y le hemos llamado multiculturalismo. Hemos endosado la perversión y le hemos llamado estilo de vida alterno. Hemos explotado a los pobres y le llamamos lotería. Hemos fomentado la haraganería y le llamamos bienestar social. Hemos tolerado el aborto y le llamamos libre opción. Hemos rechazado disciplinar nuestros niños y le llamamos estima propia. Hemos abusado del poder y le llamamos política. Hemos envidiado las posesiones de nuestros vecinos y le llamamos ambición. Hemos envenenado los aires con cosas profanas y pornografía y le llamamos libertad de expresión. Hemos ridiculizado los valores de nuestros antepasados y le llamamos iluminación. Escudríñanos Oh. Dios y ve nuestros corazones; límpianos de todo pecado y libéranos. Guíanos y bendice a los hombres y mujeres que nos van a dirigir al centro de tu voluntad, y con sinceridad pedimos estas cosas en el nombre de tu Hijo, el Salvador viviente, Jesús. Amén”

La respuesta fue inmediata. Algunos legisladores abandonaron el recinto en protesta durante la oración, que en seis cortas semanas la Iglesia Central Cristiana donde el Rev. Wright pastorea, ha recibido más de 5,000 llamadas telefónicas, de las cuales solamente 47 llamadas negativas.

Me pregunto ¿qué tipo de reacciones encontraríamos si esto hubiese ocurrido en nuestro país?

El profeta Isaías expresó lo siguiente: “-Ay de los que a lo malo llaman bueno; y a lo bueno, malo! Consideran las tinieblas como luz, y la luz como tinieblas. Consideran lo amargo como dulce, y lo dulce como amargo.” Algunos se preguntan ¿y cómo poder distinguir entre lo bueno y lo malo?

Cuando una sociedad pierde sus valores medulares podemos tolerar todo tipo de cosas, que van desde la pornografía a la cual muchas veces le llamamos arte, admiración de la belleza o libertad de expresión, hasta los casinos, juegos de azar, prostíbulos, robo, mentira, corrupción etc.

Después de haber sufrido una guerra, plagas, 2 terremotos, estamos enfocados en la reconstrucción o restauración nacional, pero me temo que hayamos pasado por alto la restauración espiritual de nuestra nación.

Para que se de una reconstrucción moral y espiritual, es necesario que se cumpla en nuestra nación la siguiente promesa que fue dada por Dios a los Israelitas, por si se apartaban del camino: “si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, si oran y buscan mi

rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.”

Cuando nos volvemos a Dios, arrepentidos de nuestros pecados, aceptando su plan de Salvación por la fe en lo que nuestro Señor Jesucristo hizo en la cruz, como consecuencia experimentamos una renovación de mente, nuestros criterios para establecer lo que es bueno o malo se ajustan a la voluntad de Dios expresada en su Palabra. La regla de medir se vuelve la Palabra de Dios y no otro tipo de criterios.

Abraham Lincoln expresó lo siguiente: “Si no fuera por este libro, no sabríamos la diferencia entre el bien y el mal. Creo que la Biblia es el mejor Don que Dios le ha dado al hombre.

Los líderes espirituales de esta nación tenemos un gran desafío, es el de volvernos a Dios y a su Palabra, y de esa manera cumplir lo que Ezequiel profetizó: "Enseñarán a mi pueblo a discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo impuro y lo puro.”

Martín Lutero dijo: “No puede ser de otra forma, porque las Escrituras son Divinas; en ellas Dios habla, y son su Palabra. Oír o leer las Escrituras es nada menos que oír a Dios.”

Estoy convencido de que nuestra nación será diferente, si nuestros corazones se vuelven a Dios y aceptamos la autoridad de su Palabra, permitiendo ésta transforme nuestras vidas desde el interior hacia la exterior.

“La ley de Jehovah es perfecta; restaura el alma.” El mandamiento de Jehovah es puro; alumbrará los ojos.”

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org